

Historia de un emigrante

Rogelio García Nieves

PRÓLOGO

En la historia de la Humanidad, las emigraciones dieron por resultado la formación de las naciones y pueblos. Muchas de estas emigraciones se hicieron buscando mejores climas y alimentos. En épocas posteriores muchas de ellas fueron económicas y políticas. España fue uno de los pueblos que emigraron explorando, conquistando y colonizando nuevas tierras. Debido a esto, un grupo grande de familias y personas emigraron hacia América y otros lugares tan lejanos como las Filipinas en Asia.

Castilla León y Zamora no fueron ajenos a esos flujos migratorios, de esas comunidades vinieron muchos castellanos y zamoranos y entre ellos emigró mi padre y la familia de mi madre, llegaron a Cuba a principios del siglo xx, buscando mejorar económicamente y también de esa forma poder ayudar a aquellas familias que quedaban en España.



Adriano García Fraile.

Adriano García Fraile nació en Zamora en la segunda mitad del siglo XIX y murió en Cuba en la segunda mitad del siglo XX. Este relato contado por las vivencias de un emigrante zamorano, no es más que un homenaje a quien fue un excelente hombre, un buen español y sobre todas las cosas un gran padre.¹

¹ Se han omitido las fotografías aportadas por el autor que ya aparecían publicadas en el relato incluido en *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana, III* (Zamora: UNED Zamora-Junta de Castilla y León-Diputación Provincial-Caja España, 2007, pp. 153-162). (N.E.).

GENUINO ZAMORANO

Nuestra familia vivía en una aldea cerca de Zamora. La casa era una de las típicas que había en España construida de piedras con una sala en la que también estaba la cocina y dos pequeños cuartos, en la parte posterior de la casa un lugar donde teníamos algunos animales y se guardaba parte de la cosecha y algunas carnes. El sustento familiar era cultivar el campo, o sea que éramos unos labriegos, con una parcela de tierra de nuestra propiedad y también teníamos algunos animales de los cuales obteníamos leche, quesos y carne.

La vida transcurría generalmente organizada. Una vez por semana en el mercado del pueblo vendíamos los productos cosechados por nosotros con mucho trabajo, también los productos que obteníamos de los animales como chorizos, ahumados, morcillas y algunas variedades de quesos. Teníamos un pequeño viñedo donde se cosechaban las uvas y luego en el establo había un gran tonel de madera, donde fermentábamos la uva produciéndose el vino. Este producto lo envasábamos en unas botellas que se destinaban a la venta en el mercado y parte para consumir en casa o regalar a los amigos.

La forma de cómo vivíamos y los trabajos que teníamos que hacer para subsistir era algo que siempre me tenía preocupado, situación ésta, común entre todos los labradores, pues teníamos escasa instrucción y además estábamos muy aferrados a los antiguos hábitos agrícolas². Ante esta preocupación constante, un día en los trajines del mercado me avisaron de que en el Ayuntamiento, en el centro de la ciudad, exactamente en la Plaza Mayor, publicaron la información sobre la Ley de Reclutamiento Militar, que implementaba la prestación militar obligatoria mediante la cual, una quinta parte de los jóvenes de cada distrito eran seleccionados por un sorteo. Muchas veces había leído estos anuncios, sin importarme, pero esta vez sí me preocupé, ya que el año próximo yo entraba en el sorteo para el reclutamiento.

En esos días me habían prestado un periódico local llamado *El Herald de Zamora* en el cual existía un artículo que hablaba sobre el Servicio Militar, la Guerra en Cuba y los horrores de la emigración.

Por esos días también hubo un reportaje sobre el “Batallón Talavera” el cual estaba formado por zamoranos y destacado en una provincia de Cuba que se llama Pinar del Río. En ese reportaje se hablaba de lo rudo del clima, enfermedades y penalidades que pasaban nuestros soldados. Al leer estas noticias y lo que me habían contado del Servicio Militar, su extrema dureza, su larga

² Zamora en ese tiempo tenía una escasa actividad industrial, la agricultura era muy atrasada y la nobleza, entidades sociales e instituciones eclesiásticas mantenían el control de la mayor parte de la tierra. (N.A.).

duración y elevada mortalidad siempre me acordaba del dicho que había entre la población...“Hijo quinto y sorteo, hijo muerto y no enterrado”.

Ya yo en esa época tenía 16 años, pero en realidad no sabía qué cosa podría hacer para mejorar la situación de tanta miseria que había en nuestra familia y además, si salía en el sorteo para alistarme, la pobreza sería peor y ya mis padres eran muy mayores y mis hermanos eran todavía muy jóvenes.

Por mi parte, en caso de que me llamaran de quinto, no tenía posibilidad de evitarlo, pues sólo había dos formas de evadirlo. Uno, que dentro de la Ley estaba el artículo 96, el cual permitía redimir el Servicio mediante el pago de 1.500 pesetas si era en la Península y 2.000 pesetas si el Servicio se hiciera en Ultramar. Dos, se implantó el sistema de sustitución de un recluta por otro a cambio de una cantidad que solía estar entre las 500 y 1.200 pesetas³.

Ninguna familia, ni ningún hijo de labriego tenía esas posibilidades, por lo que entonces, no me quedaba más remedio que cumplir como quinto en caso que saliera en el sorteo.

Pasaron algunos años y tuve suerte con los sorteos y nunca fui llamado al Servicio Militar. Así llegué a la edad de 22 años y la guerra en Cuba se había terminado⁴. Muchas veces me sentía aterrorizado por los cuentos de mis padres, que me hablaban de la guerra que se libró en Marruecos en una zona que se llama Melilla, que ocurrió en el año 1893, donde murieron millares de españoles.

La situación de la familia era cada vez más penosa y no me quedó más remedio que tomar la determinación, emigrar en busca de otras posibilidades, mejorar la vida y poder ayudar a mi familia, pero en realidad no sabía cómo hacerlo.

Cierto día mi padre me contó, que en uno de sus viajes a Zamora conoció de la historia de una familia en la que sus hijos habían sido soldados durante la Guerra de Cuba y que una vez terminada ésta se habían quedado viviendo en esa isla. Según ellos contaban, Cuba era un país en el que la comida abundaba, el clima no era tan frío como en Zamora y ya muchos de los soldados habían formado sus propias familias. Esto para mí parecía ser la oportunidad que tanto esperaba y creo que no había otra. Entonces, decidí hablar con mi padre y que me dijera cómo podría hallarlos. De esta forma comenzaron mis avatares y peripecias en los preparativos de mi viaje a Cuba.

³ Véase N. Sales de Bohigas. *Servicio Militar y Sociedad en la España del siglo XIX*. (N.A.).

⁴ España, entre los años 1895 y 1898, llegó a movilizar doscientos mil soldados y de ellos murieron entre sesenta mil y ochenta mil que perecieron por enfermedades. En los combates murieron dos mil ciento cuarenta y un soldados. Los gastos de España en Cuba se consideraron en tres mil millones de pesetas. (N.A.).

EXPERIENCIA DE ZAMORANOS

Al otro día bien temprano, me preparé para el viaje, pues no era tan cerca, sólo llevaba un pensamiento, que era poder viajar a Cuba, trabajar y ayudar a mis padres y hermanos. Al final de la mañana llegué a una aldea, donde ellos estaban de visita en casa de unos familiares y pregunté si podían recibirme. Eran dos hermanos y una cosa de inmediato me llamó la atención, lo morenos que estaban, como si el sol los hubiese estado quemando todo el tiempo. Luego ellos me explicaron que se dedicaban a las labores en el campo y todo el día estaban expuestos a los rayos del sol de esa isla caribeña. Me contaron que estuvieron peleando en la guerra, pues fueron soldados del Servicio Militar y después se habían quedado viviendo en la misma zona donde estuvieron enrolados. Ambos se habían casado y formado familia, uno de ellos con una española y el otro con una cubana. La forma de vida que llevaban en Cuba no distaba mucho de la nuestra acá, pues trabajaban arduamente en plantaciones cañeras al principio de su asentamiento, pero en poco tiempo las cosas sí cambiaron para ellos y lograron hacerse con unas parcelas de tierra, colocando campesinos cubanos blancos y negros como trabajadores en sus propiedades. No sólo esto era el modo de vida de los españoles que habían decidido emigrar a Cuba, ellos mismos se encargaron de explicarme las posibilidades de trabajo en las construcciones ferroviarias, carreteras y los centrales azucareros.

Enseguida me hice una idea de cómo eran las cosas para los españoles en Cuba, me tracé mis planes y ya me veía asentado en Pinar del Río, ya que hasta ese momento, lo único que conocía era que los zamoranos pertenecieron al “Batallón de Talavera” y estaban destacados en una zona que se hacía llamar así. También entre sus anécdotas estaba que habían combatido en algunas escaramuzas en una zona donde operaba el Mayor General del Ejército Libertador, Antonio Maceo.

Todo esto que me contaban nunca lo había oído, pues no tenía la menor idea de lo que mis coterráneos habían pasado, pero la mayor sorpresa fue saber que en el Ejército Libertador combatieron españoles y entre ellos también había zamoranos, ya que hasta el momento sólo tenía conocimiento de los soldados que iban a prestar sus servicios en el ejército Español⁵.

⁵ Libro *Zamoranos en Cuba* de Coralia Alonso y Juan A. Blanco. Según información los zamoranos que se licenciaron en el Ejército libertador de Cuba fueron: Saturnino Cureza Gaitero “Zamora”, Vicente González “Fermoselle”, Manuel Lozada Martínez “Toro”, Nicasio Perez Calleja “Toro”, Leandro Pérez Hernandez “Zamora”, Luciano Prieto Diéguez “Zamora”, Manuel Puente Regidor “Zamora”, Ignacio Velásquez Ferrera “Zamora”. (N.A.).

PREPARATIVOS DEL VIAJE

Regresé a casa ya con una idea, viajar a Cuba, pero en realidad no sabía cómo hacerlo, pues ellos me explicaron que fueron como soldados y no conocían los trámites a seguir. Les conté a mis padres y a mis hermanos lo que los paisanos me habían relatado de su vida en la isla, me quedaba averiguar que tenía que hacer para embarcarme. Hubo un familiar que un día me prestó un periódico llamado *El Norte de Castilla*, en el cual publicaban propaganda de compañías españolas y extranjeras que viajaban hacia América, recuerdo que se anunciaban entre otras: “Vapores y Correos Pinillos Izquierdo”, “Compañía Trasatlántica Española” y la “Línea de Vapores Arrotegui”. También en la información se decía que salían de los puertos de Galicia, principalmente del puerto de Vigo, pues la mayoría de los consignatarios procedían de esa región.

Ya contaba con alguna información, sólo tenía que averiguar cómo podría llegar a esos puertos, cuánto me costaría y qué debía de hacer. Preguntando y preguntando en el pueblo a diferentes paisanos, me informaron que había personas que se dedicaban a buscar futuros emigrantes y que a las mismas se les conocía como “enganchadores”⁶.

Así las cosas, empecé a conocer elementos relacionados con los viajes de las personas que emigraban y los trámites que debían de hacerse. Por fin pude encontrar a uno de esos enganchadores que me cobró 10 pesetas por brindarme información que comprendía: leyes vigentes, trámites para el viaje, formas de trasladarse hacia los puertos de embarque, compañías navieras y hasta los mejores lugares donde asentarse en Cuba. Los precios de los que me informaron eran demasiados altos para nuestra familia, solamente el viaje en tercera clase ascendía a la cantidad de 200 pesetas y a eso había que sumarle los gastos de trámites y algún otro dinero para cuando llegara a Cuba. Conociendo la situación económica de la casa y los pocos ahorros, por no decir ninguno, decidí que esta decisión fuera un acuerdo de toda la familia.

Luego de analizar durante varios días, mis padres decidieron ayudarme y entre todos esforzarnos para reunir ese dinero. Se vio la posibilidad de pedirlo prestado y en última instancia vender un pedazo de parcela. Esto en realidad no era toda la solución pues en alguna forma tenía que reunir el dinero y entonces pensé en buscarme algún trabajo para hacerlo después de las tareas de la casa, hablé con un familiar el cual tenía un taller de carpintería, que aunque yo no conocía el oficio, él me ayudaría dándome el trabajo como ayudante y aprendiz.

⁶ Sobre el asunto de los viajes se formaron verdaderas redes para el traslado de personas que viajaban como emigrantes y hasta los mejores lugares para asentarse a finales del siglo XIX y principio del XX. En Cuba una gran parte de zamoranos se asentaron en la región más oriental acogiendo un 43%. (N.A.)

Nunca pensé que aprendiendo el oficio de carpintero sería mi sustento por el resto de mi vida en Cuba. Me levantaba bien temprano y hacía las tareas que me correspondían como labriego y diariamente, después de almuerzo y los sábados y los domingos, me dedicaba a trabajar en la carpintería.

En todo este tiempo pensaba mucho en la separación de la familia y cómo viviría en un país en el cual no conocía a nadie y además no tenía personas que me pudieran ayudar.

Con el enganchador no tuve suerte, había gastado algún dinero pero los trámites no avanzaban, entonces me hablaron de que en Zamora había un señor que era un procurador que se hacía cargo de todos los trámites. Un día fui a verlo y se hizo cargo de todas las gestiones excepto de comprar el billete para el embarque. Él me gestionaba pasaporte, permiso de salida, certificado de salud y buena conducta, manuales del emigrante y carta de recomendación, todo esto estaba muy bien pero me costaba un dinero que no tenía.

En la casa volví a plantear la situación y se tomó la decisión de vender una parte de la parcela del terreno y ya con ese dinero podíamos hacer los trámites. Con la venta de la parcela volví a ver al procurador para que comenzaran los trámites los cuales podían tardar un mes. A finales de mes recibí el aviso del procurador de que ya tenía los trámites para poder embarcarme, pero también tenía que liquidar el completo del dinero. Nunca pensé que lo solucionarían tan rápido, ahora sólo me quedaba ir hasta el puerto de Vigo para embarcarme. También me aconsejó sobre algunas líneas navieras para que yo pudiera decidir de acuerdo al costo del pasaje. Pagué al procurador lo acordado y sacando cuentas me quedaba para un viaje bastante ajustado de dinero y algo para la estancia en Cuba.

Averigüé los días y los horarios de los ómnibus y basado en esa información empecé a preparar el viaje. El próximo miércoles a las 6:00 de la mañana pasaba un ómnibus que llegaba a Vigo y seguía a otros lugares de Galicia.

Ese día no pude dormir y temprano me despedí de la familia con un gran abrazo y besos pues no tenía idea de si, en realidad, los pudiera volver a ver de nuevo. Cerca del mediodía llegué a Vigo y empecé a preguntar sobre las oficinas de las líneas de embarque, pues tenía que estar dos o tres días antes en la oficina de la línea naviera. Presenté todos los documentos que me había entregado el procurador, todo lo revisaron y lo encontraron bien, me informaron que podía sacar el pasaje. En los manuales de anuncios que había en la oficina se encontraba una línea naviera que anunciaba dos barcos que partían próximamente hacia América, uno de ellos era el Príncipe de Viana y el otro el vapor Oriana y los precios en tercera clase costaban 205 pesetas. Saqué pasaje en el vapor Oriana, pues era el que más pronto partía de viaje y llevaba el itinerario de puerto de Vigo, Canarias, Curaçao, Venezuela y La

Habana, duraba el viaje aproximadamente quince días, por mi desconocimiento con respecto a la travesía no hice un viaje más directo al puerto de La Habana.

El vapor era un viejo barco de no muy buen aspecto, pero para mí era igual, pasé dos días en Vigo y al tercer día pude emprender viaje. Ese día fue un trajín de personas, maletas, despedidas, las cuales eran en extremo dolorosas, yo sólo podía observar ya que nadie me fue a despedir.

Con unos paisanos que conocí esos días en Vigo pude escribirle unas letras a mi familia, explicándole los trámites que había hecho, cómo se llamaba el barco y cuándo salía hacia América.

Por fin me embarqué y me ubicaron en un espacio que eran como cuartos grandes y que cabían algunas literas, un baño y una claraboya, todo en realidad olía mal como a grasa y era algo extraño y nauseabundo. Zarpamos al anochecer. Al rato de estar navegando y al salir a mar abierto, empecé lo que nunca hubiera pensado, el barco bajaba y subía como un demonio y los pasajeros empezaron a vomitar y revolverse cuanto estómago hubiera y así anduvimos varios días. Algunos no conocían nada hasta que se fue calmando el malestar de los pasajeros, aunque a algunos les duró todo el viaje.

Hicimos escala en Tenerife, donde subieron más pasajeros, a ninguno de nosotros nos dejaron bajar, ya después fue mar y cielo y también muchos pensamientos sin ver el día de llegar a Cuba y recordando la familia que había dejado en España.

A los diez días llegamos a un lugar el cual llamaban Curaçao, las casas eran más bien bajas y los techos de tejas rojas, también había muchas palmeras. En este lugar bajaron algunos pasajeros y se recargó de carbón el barco, tampoco permitieron bajar a nadie y seguimos rumbo a un puerto de Venezuela. Pasaban los días y no llegábamos, se veía que el cielo había cambiado, ya no era aquel cielo gris ni el frío de Zamora, era un mar azul intenso, un cielo limpio y claro y un sol que quemaba, según comentaban los tripulantes le llamaban el Mar Caribe. Habíamos llegado a América.

De Venezuela seguimos rumbo a La Habana, ya eran poco los días y el ansia de llegar me llenaba de alegría, ya en el viaje nos habíamos hecho amigos algunos españoles de diferentes lugares de Canarias, Galicia, Castilla y León y otros.

Yo en realidad no tenía la menor idea de la llegada, pues a muchos los esperaban sus familiares y amigos, pero a mí no me esperaba nadie. Un amigo me contaba que cuando llegara a puerto su familia lo iba a esperar y que el trámite sería muy rápido, pues los mismos le habían dicho que tenían un amigo político del Gobierno, al cual ellos le daban el voto en las elecciones y él se lo daría en el futuro y se encargaría de todo para poder salir del puerto sin contratiempos.

Ya cuando llegamos a puerto había un grupo grande de familiares esperando a los pasajeros, agitaban sombreros y pañuelos. Todos subimos a cubierta con nuestras pertenencias, en realidad pocas, y allí pudimos ver cómo los iban llamando por sus nombres. Cuando los localizaban y se encontraban con sus familiares iban hasta unas mesas donde les revisaban la documentación y les autorizaban a salir del muelle. Todos estábamos contentos por llegar a Cuba, el viaje en realidad no había sido tan malo y aunque estuvimos todo el tiempo con miedo poco a poco se nos fue quitando a pesar que, algunas veces entre los emigrantes se hablaban de tragedias en esos viajes⁷. A mi amigo lo llamaron enseguida y él fue en busca de la familia y unos hombres bien vestidos, que la familia le dijo que eran políticos del Gobierno, lo acompañaron a la mesa y enseguida salió del muelle, no sin antes despedirse de mí con un adiós.

Así fueron saliendo todos los emigrantes, pero había un grupo que no teníamos familiares que nos pudieran reclamar. Éramos como cuarenta pasajeros y entre ellos algunas mujeres con niños.

TISCORNIA

Después que pasaron tres o cuatro horas, el Capitán del barco nos reunió y explicó que seríamos trasladados a un lugar llamado “Tiscornia”⁸ y allí estaríamos en cuarentena y después, a los que no tuviéramos ningún tipo de enfermedad contagiosa nos dejarían marchar hacia la ciudad.

En horas de la tarde, en unas guaguas que vinieron al puerto y con nuestros bultos nos trasladaron a ese lugar, cuando llegamos nos pusieron en filas y en unas mesas nos tomaron todos los datos.

Al entrar al sanatorio nos desnudaron y fumigaron nuestros cuerpos y ropas, después nos fueron pasando por un grupo de médicos para que nos chequearan y nos separaron según algún tipo de enfermedad. Yo por mi parte tuve suerte, ya que me pusieron para el grupo que no tenía ninguna enfermedad. Cuando terminó el chequeo se nos ubicó por pabellones y literas, así nos pasamos varios días dando vueltas y esperando que nos dieran la salida, ponién-

⁷ En estos viajes con emigrantes hacia América hubo grandes tragedias como la del vapor *Balvanera*, el cual después de partir de Santiago de Cuba hacia La Habana, se encontró con el huracán del año 1926, hundiéndose el barco y muriendo todos los tripulantes y pasajeros. (N.A.).

⁸ Tiscornia se funda como un Sanatorio-Lazareto para curar personas con enfermedades infecciosas. Se utilizó después para poner a los emigrantes en cuarentena y hacerles chequeos médicos. (N.A.).

donos varias vacunas para evitar enfermedades propias del trópico, entre ellas, recuerdo la de la viruela

Con los empleados empezamos averiguar cómo era la vida en este país, también pude observar cómo a algunos de ellos a los cinco o seis días los llamaban e iban saliendo del sanatorio hacia la ciudad, sin esperar el fin de la cuarentena. Hablando con un empleado, con el cual charlaba muy a menudo, le pregunté sobre esas personas que salían y me dijo que con algún dinero se podía resolver, entonces empecé a pensar y a sacar cuentas, ya que de dinero no estaba amplio, pero peor era estar allí sin ganar nada. Después de sacar mis cálculos, hablé con el empleado y le planteé la posibilidad de salir y que me dijera cuánto tenía que pagar. Me pidieron un dinero y yo accedí y además me arriesgué, pues si no me daban la salida los perdía. Me explicó el empleado que dentro de dos o tres días me llamarían y así mismo fue, al segundo día, temprano en la mañana, me llamaron por mi nombre “Adriano García, preséntese con sus pertenencias en la dirección del Sanatorio”. Enseguida me dieron una tarjeta con la autorización de salida, rápidamente cogí mis cosas y salí hacia la puerta del sanatorio donde me dijeron que montara en una guagua que salía hacia el puerto de La Habana, así fue como pude irme de Tiscornia.

LA HABANA, CIUDAD DE SUEÑOS

Cerca del mediodía estaba en la ciudad, el mismo empleado me dio una dirección de un pequeño hotel cerca del puerto, que era de un español. Comencé a preguntar hasta que me explicaron cómo podía llegar, en medio de mi sorpresa, de ver otra sociedad distinta a la mía, en la cual por donde quiera había negros, mulatos, pregones de todo tipo... No atinaba a nada, todo era nuevo para mí. Al fin localicé el hotel y pregunté por el dueño, español él, y me explicó el costo diario dándome almuerzo y comida no muy abundante, además de la estancia en un cuarto que compartía con otro coterráneo y un cubano, todo esto por un precio que yo podía pagar por lo menos durante quince días, ya que era lo que me quedaba del dinero que había traído en el viaje.

Corría el año 1920 y en toda Cuba se hablaba de las famosas “vacas gordas”. Fue después de la Primera Guerra Mundial cuando el azúcar tenía buenos precios y eso trajo gran prosperidad, esta situación dio mucho trabajo a todas las capas sociales, pensé que yo había llegado en buen momento a Cuba.

Al tercer día ya había caminado por toda la zona de La Habana, cerca de los muelles y sólo lo hacía hasta donde yo conocía. Me dedicaba a preguntar la posibilidad de trabajar y siempre estaba mirando locales, hasta que un día encontré una carpintería pues el olor a madera me era familiar. Pregunté enseguida por el dueño que resultó ser un español, le expliqué que había acabado

de llegar y que en Zamora trabajé un tiempo en una carpintería, que conocía algunas habilidades del oficio, principalmente barnizar muebles. Él me dijo que podía darme trabajo como ayudante y así empecé haciendo cualquier cosa que me mandaran, pero como tenía conocimientos fui poco a poco realizando trabajos de mayor complejidad y ya al año estaba trabajando como ebanista, lo cual me proporcionaba un sueldo en aquella época aceptable para vivir.

Ya hacía un tiempo había alquilado con un paisano de Galicia un cuarto cerca del taller, almorzábamos en una fonda cercana y por la noche cocinábamos, pues no nos quedó más remedio que aprender.

A la familia, la cual nunca olvidé, no le dejaba de escribir. Ya habían pagado las deudas y con el dinero que les enviaba ya estaban mejor económicamente, además, por lo menos dos veces al año le mandaba bultos de ropa. Así fueron pasando los primeros diez o doce años, durante los cuales me mantenía trabajando en la carpintería y en ese mismo cuarto alquilado con el paisano.

Con amigos españoles asistíamos a algunas actividades los domingos, entre ellas romerías que patrocinaban algunas sociedades españolas.

Después de los años treinta en el país empezó a faltar el trabajo, los gobiernos se sucedían, había mucha intranquilidad en las capas sociales, constantemente se realizaban disturbios y motines políticos. Estaba en el poder Gerardo Machado⁹ el cual no era aceptado por la población cubana. Yo perdí el trabajo y tuve que empezar en otras carpinterías.

Con la caída del gobierno de Machado las cosas en Cuba empeoraron, se acentuó la falta de trabajo y eso trajo como consecuencia que me tuviera que mudar varias veces y trabajar como peón en algunas obras de construcción, haciendo encofrados, además de construir parques y carreteras. Esto conllevó a que ya no podía mandar tanto dinero a la familia aunque siempre trataba de hacerlo.

Empezaba el año 1940 y las noticias que llegaban de España no eran las mejores. Estaba en el poder el General Franco¹⁰ y sólo se hablaba en la radio, cartas y periódicos de la situación económica y política de España. Se instauró la República y eso trajo como consecuencia una guerra entre españoles. Las noticias de mi familia no eran las mejores, estaban sujetos a una cartilla de racionamiento por lo que tuve que hacer hincapié en incrementar la

⁹ El gobierno de Gerardo Machado se caracterizó por una gran corrupción, entrega de la economía al Gobierno Americano. Hubo grandes protestas que fueron reprimidas. En su gobierno hubo una gran cantidad de asesinatos. Fue destruido por un Movimiento Revolucionario. (N.A.).

¹⁰ Desde 1939 a 1973 se implantó en España el régimen de Franco que duró 40 años. Se produce la guerra contra la República, donde mueren millones de españoles, de ellos muchos civiles. (N.A.).

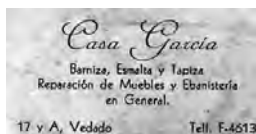
ayuda monetaria y ropas, ya que escaseaba y estaba muy preocupado por mis hermanos.

La emigración española aumentaba en Cuba, ya que muchos huían de la guerra en España y en este país encontraban la posibilidad de trabajar y vivir tranquilamente.

Al pasar algún tiempo ya mis padres habían muerto y quedaba en la casa un hermano, el otro ya se había ido a la ciudad, pero de todas formas yo seguía mandando dinero, ya que la familia creció, ya tenía algunos sobrinos y mi hermano seguía trabajando la tierra.

MI NUEVA FAMILIA

Me establecí en la zona del Vedado y había alquilado un local donde comencé a comprar muebles de uso y arreglarlos para venderlos aunque también arreglaba algunos que me traían. Así fue como obtuve mi pequeño negocio, el cual ya era de mi propiedad y estaba más deshogado económicamente.



Tarjeta de la carpintería de mi propiedad.

En el año 1938, conocí a una española procedente de Escarión (Lugo), llamada María Nieves Sanchez, la cual tenía una familia en Cuba. Ella trabajaba como sirvienta. Enseguida nos casamos y fuimos a vivir al taller, tuvimos dos hijos varones y formamos un hogar.

El padre de mi señora fue soldado durante la guerra y cuando esta terminó trajo al resto de la familia incluyendo su otra hermana. Él se quedó trabajando como capataz en una mina, donde extraían algunos tipos de minerales en la provincia de La Habana.

Por otra parte yo seguía ayudando a mi familia y cuando podía mandaba algún dinero y también ropa. Mis hermanos, uno trabajando en la construcción en una presa y el otro ya no trabajaba la tierra, habían vendido la casa con la parcela y ya se avecinaba una época de mejoría económica tanto por mi parte en Cuba como por mi familia en España.

Los padres y una de las hermanas de mi señora habían regresado a España y sólo se quedó ella, nos habíamos quedado solos con nuestros hijos, el mayor llamado Arturo y el menor Rogelio.

Ya en esa época era común entre españoles residentes en Cuba participar en actividades que patrocinaban distintas



María Nieves a la edad de 15 años. Año 1925.



Rogelio y Arturo.



La familia en la cena de Nochebuena.

Sociedades¹¹, mi familia pertenecía al Centro Gallego de La Habana, el cual tenía un Centro de Estudios, un balneario en la playa de Marianao y dos clínicas, una para los hombres que se llamó “La Benéfica” y otra para mujeres llamada “Hijas de Galicia” en Luyano.



Carnet de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia, de Adriano García.



Carnet de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Galicia, de María Nieves.

AÑOS 1950-1960

En los años 50, la situación en Cuba se tornó muy difícil y mala para los negocios, hubo Golpes de Estado y la situación política se volvió insostenible y eso repercutió en la vida económica. Mis hijos ya iban creciendo y eso me traía grandes preocupaciones, pues los registros de la policía en las casas y

¹¹ En Cuba se implementaron las sociedades a partir del 13 de junio de 1888 con la Ley de Registros de Asociaciones. La Sociedad Castellana de Beneficencia se funda el 25 de marzo de 1885. En 1869 se funda el Casino Español de La Habana. En 1909, el Centro Castellano, donde se agruparon los naturales de Castilla La Vieja y Castilla La Nueva en Egidio 504, en el Palacio de Villalba, Colonia Leonesa de Cuba en 1914, Colonia Palentina 1916, Colonia Zamorana en 1916, Colonia Salmantina de Cuba 1919 y Club Villariño en 1919. (N.A.).

negocios no cesaban, así como el asesinato de los jóvenes. Un día vino un grupo de policías y registraron toda la carpintería, la verdad, pasé un gran susto, el país estaba envuelto en una lucha de movimientos revolucionarios contra la dictadura de Fulgencio Batista¹². La situación económica iba en decadencia cada vez más, muchos negocios tuvieron que cerrar.

En el año 1955 llegó de España un hermano de mi señora, el cual tuvo problemas con el Régimen de Franco y se vio en la obligación de emigrar. Como él también era carpintero comenzó a trabajar conmigo y a los dos años puso un negocio en Zapata entre el 2 y el 4 en el Vedado.

En los años siguientes cuando triunfa la Revolución (1959), se presentaron años convulsos para aquellos que teníamos negocios, ya que el Gobierno Revolucionario decretó la intervención de los mismos. Tanto mi carpintería como la de mi cuñado fueron intervenidas por el Gobierno, debido a eso perdimos los negocios, quedándonos sin trabajo y sin recibir ninguna indemnización por parte el Gobierno que nos ayudara a seguir viviendo. El Gobierno Revolucionario lo presidía Fidel Castro Ruz.

Mi hijo mayor ya no vivía conmigo pues se había casado y el menor empezó a trabajar para ayudar a mantener a mi familia. Yo ya no podía regresar ya que había formado un hogar y económicamente no tenía los medios necesarios para el viaje y volver a instalarme en España. En cambio mi cuñado pudo sacar algún dinero de su antiguo negocio y poner otro en Escarión (Galicia).

En el año 1967, enfermé de cáncer y tras una prolongada enfermedad...

Esta es la breve historia de mi familia, especialmente de mi padre. Ahora, al pasar de los años la emigración se ha vuelto compleja, ya que, después del cambio político en Cuba, muchos cubanos han emigrado buscando una situación económica mejor.

En estos momentos mi hija, su esposo y mi nieta emigraron hacia España, exactamente en Barcelona, buscando estabilidad económica. Al cabo de tantos años la familia que vino de España, volvió a retomar el camino de la emigración¹³.

¹² Durante el año 50 se produjeron golpes de estado, movimientos revolucionarios. Se produjo el asalto al Cuartel Moncada, al Cuartel de Bayazo, el asalto al Cuartel de Goicuría en Matanzas, el levantamiento de la Marina de Guerra en Cienfuegos, el asalto al Palacio Presidencial. Durante esa época hubo alzamientos en la Sierra Maestra del Dr. Fidel Castro, lo cual dio por resultado el derrocamiento de la dictadura. (N.A.).

¹³ Agradecemos a la Agrupación de Castilla y León y a la Colonia Zamorana de Cuba por habernos enseñado los sentimientos de nacionalidad española y castellana, así como darnos a conocer y sentir lo que fue la emigración castellana y zamorana hacia América. Agradecemos a la Junta de Castilla y León y a la Diputación de Zamora por brindarnos la oportunidad de participar en estos concursos donde podemos escribir la historia de nuestros familiares y conocer de estudios realizados las reseñas históricas de Castilla-León, Zamora y de España. (N.A.).